

La Revolución Verdadera

(Homilía para el Domingo Catorce del Tiempo Ordinario, Año A)

Uno de los gobernantes más eficaz era el Emperador Romano, Octavio Augusto. Puso un fin a las guerras civiles que dominó la vida de las últimas décadas de la República, inaugurando dos siglos de paz (relativa) conocida como la Pax Romana. Al promover leyes uniformes, moneda estable y un sistema de carreteras y acueductos, dio un marco para el desarrollo económico y la producción de grandes obras de literatura y arte. Sin embargo, Augusto mismo vio una debilidad fatal en su imperio. Los romanos, especialmente de las clases ricas, se dedicaban más al placer que a la familia. Matrimonios y nacimientos estaban disminuyéndose dramáticamente. En 18 A.C. Augusto promulgó una serie de leyes llamadas *Lex Julia de Maritandis Ordinibus* para animar a los romanos que se casaran y tuvieran hijos. A pesar de incentivos atractivos y castigos severos para adulterio y otras ofensas contra el matrimonio, las leyes no cumplieron un aumento general del número de niños romanos.

Augusto no sabía que un niño, nacido en un rincón de su imperio, iba a traer la revolución que él esperaba. El hombre jamás se casó o tuvo hijos, pero su visión de la persona humana cambió las cosas totalmente. Desde luego, Uds. saben a quien refiero: el que nos dice hoy, "Vengan a mí todos que están agobiados..." No solamente creó en la dignidad de cada persona; nos dio valor por su muerte sacrificial y resurrección. Los primeros cristianos llevaron su mensaje a un mundo aburrido. A personas que consideraban clase social y riquezas como fuente de valor humana, ofrecieron algo mejor. Llevaron un nuevo modo de ver el matrimonio. Se puede ver esta visión en las escrituras de los primeros cristianos. Por ejemplo, San Ignacio dijo:

Diles a mis hermanas que amen al Señor y que estén contentas con sus maridos en la carne y el espíritu, y en la misma manera, manda a mis hermanos en nombre de Cristo que amen a sus esposas como el Señor ama a la Iglesia. Si algún hombre puede mantener la castidad en honor a la carne del Salvador, que lo haga sin jactarse. (*Carta a Policarpo* c. 115)

Para los seguidores de Cristo, matrimonio es mucho más que un contrato civil. Es una alianza, un sacramento. Como San Pablo, Ignacio dijo a los hombres que amen a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Es decir, que deben sacrificar su propio ser para proteger y cuidar a su señora e hijos. Por esta visión bella, cristianos efectivamente combatieron las plagas que preocupaban a Augusto: divorcio, aborto, infanticidio, contraeccción y el estilo de vida homosexual. Aun con el poder casi ilimitado del imperio, Augusto podía hacer muy poco. Los cristianos tenían la llave - vida nueva en Cristo.

Hay una lección en todo esto mientras celebramos la Independencia Norteamericana. Nosotros los cristianos de este país nos preocupamos por rumbo que nuestro país está tomando. A pesar de nuestra prosperidad, sentimos una corrupción interior que puede llevarnos a una catástrofe. Obviamente queremos trabajar para leyes que protegerán el matrimonio y niños no nacidos. Pero reconocemos que las leyes en si puede hacer muy poco. Requiere una transformación interior, la que Jesús nos invita hoy:

"Vengan a mí todos que trabajan y están agobiados
y les daré descanso.
Tomen mi yugo y aprendan de mí,
porque soy manso y humilde de corazón..." corazón..."